## CAPITULO XVIII.

De que modo los príncipes deben guardar la fe dada.

¡ Cuan digno de alabanzas es un príncipe, cuando él mantiene la fe que ha jurado, cuando vive de un modo íntegro y que no usa de astucia en su conducta (1)! Todos (2) comprenden esta verdad, sin embargo la ex-

(1) Admirando hasta este punto Maquiavelo la buena fe, franqueza y honradez, no parece ya un estadista. G.

(2) Esto es el vulgo. G.

(a) Maquiavelo estaba lejos de pensar, en este particular, tan mal como los Romanos. No veneraban estos á Jano como el mas prudente de los antiguos reyes de Italia, ni le representaban con dos caras, mas que á causa de la duplicidad, en la que él hacia consistir su prudencia (Macrob.) Maquiavelo por lo demas no hace aquí mas que



periencia de nuestros dias nos muestra que haciendo varios príncipes poco caso de la buena fé, y sabiendo con la astucia, volver á su voluntad el espíritu de los hombres (1),

(1) Arte que puede perfeccionarse todavía. G.

exponer las lecciones de la experiencia, de la que resultan aquellas máximas de política que desgraciadamente la perversidad de los hombres obliga á seguir por necesidad. Se engañáron como perfectos ignorantes, los que creyéron que él no exponia esta teoría, deducida de la práctica, mas que á fin de hacer odiosos á los Príncipes; por que la halló sancionada hasta en las repúblicas; y cree con arreglo á ello que les es igualmente necesaria por las mismas razones. El pretor de los Latinos, Ænio Satino, decia en su senado, segun refiere Tito Livio; » ¿ debemos observar un tratado, aun justo, si puede acaecer que él nos haga perder nuestra libertad ? *Nam si etiam nunc sub umbra fœderis æqui servitutem pati possumus,* » Se ve, añade Maquiavelo en su cap. XIII del segundo libro de sus *Discursos sobre las Decadas* de este historiador, que los Romanos, en sus primeros acrecentamientos, no se priváron del recurso del fraude. Fué necesario este siempre á los que partiendo de un principio muy mediano, suben à elevados puestos; y se hace menos vituperable, á proporcion que está mas escubierto como lo estuvo el de los Romanos.

obrarón grandes cosas (1), y acabaron triunfando de los que tenian por basa de su conducta la lealtad (2).

Es menester pues que sepais que hay dos modos de defenderse: el uno con las leyes, y el otro con la fuerza. El primero es el que conviene á los hombres, el segundo pertenece esencialmente á los animales; pero como, á menudo no basta, es preciso recurrir al segundo (3). Le es pues indispensable à un príncipe el saber hacer buen uso de uno y otro enteramente juntos. Esto es lo que con palabras encubiertas enseñaron los antiguos autores á los príncipes, cuando escribiéron que muchos de la antigüedad, y particularmente

(1) Los grandes ejemplos le fuerzan á discurrir segun mi modo de dar otros semejantes. G.

(2) Los tontos estan acá abajo para nuestros gastos secretos. G.

(3) Es el mejor, supuesto que uno no trata sino con bestias. R. C.



Aquiles, fuéron confiados, en su ninez, al centauro Chiron, para que los criara y educara bajo su disciplina (4). Esta alegoria no significa otra cosa sino que ellos tuviéron por preceptor á un maestro que era mitad bestia y mitad hombre; es decir que un príncipe tiene necesidad de saber usar á un mismo tiempo de una y otra naturaleza; y que la una no podria durar si no la acompañara la otra.

Desde que un príncipe estáen la precision de saber obrar competentemente segun la naturaleza de los brutos, los que él debe imitar son la zorra y leon enteramente juntos. El ejemplo del leon no basta, por que este animal no se preserva de los lazos, y la zorra sola no es mas suficiente, porque ello no puede librarse de los lobos (2). Es necesario pues ser

(1) Explicacion que nadie habia sabido dar ántes de Maquiavelo. G.

(2) Todo esto no es sino muy verdadero en la aplicacion suya que él hace á la política. G.

zorra para conocer los lazos, y leon para espantar á los lobos (*a*): pero los que no toman por modelo mas que el leon no entienden sus intereses (1).

Cuando un príncipe dotado de prudencia, se que su fidelidad en las promesas se convierte en perjuicio suyo, y que las ocasiones que le determináron á hacerlas, no existen ya; no puede, y aun no debe guardarlas, á no ser que él consienta en perderse (2).

(1) El modelo es admirable sin embargo. G.

(2) No hay otro partido que tomar. G.

(*a*) Esta máxima era, segun refiere Plutarco, la de aquel famoso Lisandro que puso fin à la interminable guerra del Peloponeso, destruyó la democracía en Aténas, é hizo tantas esclarecidas conquistas. Como le afeaban el haber logrado ciertos triunfos por medio del fraude y artificio, respondió, riendo, « que él creia deber abrazar la astucia de la zorra, cuando preveia no poder acertar fácilmente con la fuerza del leon; y que lo que no podia ejecutarse por medios decentes, era menester hacerlo con el fraude y artificio! Era el mismo Lisandro que decia que se entretiene á los hombres con palabras y piramentos, como se entretiene á los niños con huesecillos. (*In Lacedem.*)



Observése bien que si todos los hombres fueran buenos, este precepto seria malísimo (1); pero como ellos son malos (*a*) y que

(1) Pública retratacion de moralista.

(*a*) Nuestra navecilla pública y privada, dice Montaigne, está llena de imperfecciones... nuestro ser esta cimentado con calidades enfermizas; la ambicion, zelos, invidia, vergonzas, supersticion y desesperacion viven con nosotros, con una tan natural posesion, que la imágen suya, se reconoce tambien en las bestias, verdaderamente con la crueldad, vicio tan contrario á la naturaleza: porque en medio de la compasion, sentimos en lo interior no sé que agridulce punta de deleite maligno, en ver sufrir á otro, y los niños la sienten. El que quitara las semillas de estas propiedades en el hombre, destruiria las condiciones fundamentales de nuestra vida. Del mismo modo, en toda policía, hay oficios necesarios, no solamente viles sino tambien viciosos; los vicios hallan allí su lugar, y se emplean en la union de nuestro trato, como los venenos en la conservacion de nuestra salud. Si ellos son excusables, es porque son una necesidad nuestra, y que la necesidad comun borra su verdadera calidad; es menester dejar juzgar esta partida á los ciudadanos mas vigorosos, y menos tímidos, que sacrifican su honor y conciencia, como aquel-

no observarian su fe con respecto á ti si se presentara la ocasion de ello, no está obligado yo á guardarles la tuya, cuando te ve como forzado á ello (1). Nunca le faltan motivos legítimos á un príncipe para cohonestar esta inobservancia (2) esta autorizada en algun modo por otra parte con una infinidad de ejem-

(1) *Par pari refertur.*

(2) Tengo hombres ingeniosos para esto. R. I.

los otros antiguos sacrificáron su vida por la salud de su pais... El bien público requiere que se falte á la fe, se mienta y asesine; demos esta comision á unas gentes mas obedientes y flexibles. »

Despues de un grande elogio de la buena fe prosigue Montaigne : « No quiero privar al engaño de su puesto, seria entender mal de mundo. Sé que él sirvió á menudo de provecho, y que mantiene y alimenta las de las profesiones de los hombres. Hay vicios legitimos, como muchas acciones ó buenas ó excusables, illegítimas. La justicia, natural y universal de sí, se arregla de otro modo y mas noblemente que esta otra justicia especial, nacional y limitada á la necesidad de nuestras policías. (*Ensayos*, l. 3, c. 1.)



plos (*a*); y podriamos mostrar que se concluyó un sinnúmero de felices tratados de paz, y se anuláron infinitos empeños funestos por la sola infidelidad de los príncipes á su palabra (1). El que mejor supo obrar como zorra, tuvo mejor acierto (*b*).

(1) En general, aun se halla en esto mas bene-

(*a*) Maquiavelo hubiera podido hallar muchos en la antiguedad. No citemos mas que uno de ellos, referido por Plutarco. Cuando los Griegos vacilaban en quebrantar sus tratados con Antigono y Cratero despues de haber abrazado la libertad que les habia ofrecido aquel Archidamo, á cuyas acciones y sabiduría se diéron sumas alabanzas, desvaneció este sus escrúpulos con una reflexion casi enteramente semejante. « La oveja, les dijo, no tiene nunca mas que una sola lengua; pero el hombre no recibió en balde la facultad de tener muchas, diferentes las unas de las otras, y de hacer uso de todas hasta que él haya acabado lo que ha emprendido hacer. » Al referirnos este rasgo Plutarco, añade que Archidamo queria decir : con esto, que un estado, ó su príncipe, pueden faltar á su fe cuando hallan utilidad en ello; y el filósofo griego confiesa en efecto, que no hay animal cuya voz pueda variarse tanto como la del hombre (*Plut. in Lacedem.*)

(*b*) El filósofo Mably hácia al fin del siglo pasado, con-

Pero es necesario saber bien encubrir este artificioso natural y tener habilidad para fingir

ficio para los vasallos, que por otra parte se ve escándalo. R. I.

fesaba que podian sacarse de estas máximas de Maquiavelo *consecuencias útiles á la humanidad;* y he aquí lo que con arreglo á ello aconsejaba á las potencias del segundo órden en su tratado de los *Principios de las negociaciones.*

« Las potencias del segundo órden, para hacerse recomendables durante la paz, decia, tienen interes en mantener las divisiones entre las grandes potencias, y lisonjear sus pasiones; en aparentar tomar parte en sus miras por medio de *dobles* negociaciones dirigidas con finura y de un modo *equivoco*; y en dar esperanzas á todas las partes, sin contraer no obstante esto ningun empeño declarado. Es verdad que un principe, con esta conducta, no se concilia la amistad de las potencias superiores; pero esta amistad le seria inútil, y los acostumbra á no pasarse sin él. »

« La guerra le es útil, porque ella le vale varios subsidios; y la paz que la termina, le será siempre provechosa, con tal que fiel siempre à sus máximas, tenga el arte poco dificil de hallarse, al fin de la guerra, el aliado de la potencia que la haya hecho con mas fortuna. »



y disimular (1). Los hombres son tan simples, y se sujetan en tanto grado á la necesidad, que el que engaña con arte, halla siempre gentes, que se dejan engañar (2). No quiero pasar en silencio un ejemplo enteramente reciente. El Papa Alejandro VI no hizo nunca otra cosa mas que engañar à los otros; pensaba incesantemente en los medios de inducirlos á error; y halló siempre la ocasion de poderlo hacer (3). No hubo nunca ninguno que conociera mejor el arte de las protestaciones persuasivas, que afirmará una cosa con juramentos mas respectables, y que al mismo tiempo observara menos lo que habia prometido. Sin

(1) Los mas hábiles no pueden disputarméle. El papa dará notícia de ello. R. C.

(2) Mentis atrevidamente; el mundo está compuesto de necios: entre la multitud, esencialmente crédula, se contarán poquísimas gentes que duden; y ellas no se atreveran á decirlo. R. C.

(3) Ellas no faltan. R. C.

embargo por mas conocido que él estaba por un trapacero, sus engaños le salian bien siempre á medida de su deseo, porque sabia dirigir perfectamente á sus gentes con este estratagema (1).

No es necesario que un príncipe posea todas las virtudes de que hemos hecho mencion anteriormente; pero conviene que él aparente poseerlas (*a*). Aun me atreveré á decir que si él las posee realmente, y las observa siempre, le son perniciosas á veces; en vez de que aun cuando no las poseyera efectivamente, si aparenta poseerlas, le son pro-

(1) Terrible hombre! si él no honró la tiara, extendió bien á lo menos sus estados; y le debe sumos favores la santa sede. La hora del contrapunto ha dado. R. I.

(*a*) Carlos Quinto decia siempre, prometiendo: *á fe de hombre de bien*; y hacia despues lo contrario de lo que habia jurado.



vechosas (1). Puedes parecer manso, fiel, humano, religioso, leal, y aun serlo (2); pero es menester retener tu alma en tanto acuerdo con tu espíritu, que en caso necesario sepas variar de un modo contrario.

Un príncipe, y especialmente uno nuevo, que quiere mantenerse, debe comprender bien que no le es posible observar en todo, lo que hace mirar como virtuosos á los hombres; supuesto que á menudo, para conservar el órden en un estado, está en la precision de obrar contra su fe, contra las virtudes de humanidad, caridad, y aun contra su religion (3). Su espíritu debe estar dispuesto á volverse segun que los vientos y variaciones de la for-

(1) Los necios que creyéron que este consejo era para todos, no saben la enorme diferencia, que hay entre el príncipe y los vasallos. R. I.

(2) En el tiempo que corre, vale mucho mas parecer hombre honrado que serlo en efecto. R. I.

(3) Supuesto que tenga una. R. C.

tuna lo exijan de él; y, como lo he dicho mas arriba, á no apartarse del bien mientras lo puede (1), sino á saber entrar en el mal, cuando hay necesidad (*a*). Debe tener sumo cuidado en ser circunspecto, para que cuantas palabras salen de su boca, lleven impreso el sello de las cinco virtudes mencionadas; y que paraque, tanto viéndole como oyéndole, le crean enteramente lleno de bondad, buena fe, íntegridad, humanidad y religion, (2).

(1) Maquiavelo es severo. R. C.

(2) Ex exigir mucho tambien, la cosa no es tan fácil, se hace lo que se puede. R. C.

(*a*) El príncipe, dice tambien Montaigne, cuando una urgente circunstancia, y algun impetuoso é inopinado accidente, de la necesidad de su estado, le hace torcer su palabra y fe, ó de otro modo le echa fuerza de su ordinario deber, deba atribuir esta necesidad à un golpe de la ira divina... Le era preciso hacerlo; pero si lo hizo sin pesar, y no le perjudica el hacerlo, señal de que su conciencia esta en malos términos. (*Ibidem.*)



Entre estas prendas no hay ninguna mas necesaria que la última (1). Los hombres, en general juzgan mas por los ojos que por las manos; y sí pertenece á todos el ver, no está mas que á un cierto número el tocar. Cada uno ve lo que pareces ser; pero pocos comprenden lo que eres realmente (2); y este corto número no se atreve á contradecir la opinion del vulgo que tiene, por apoyo de sus ilusiones, la magestad del estado que le protege (3).

En las acciones de todos los hombres, pero especialmente en las de los príncipes, contra los cuales no hay juicio que implorar, se considera simplemente el fin que ellos llevan. Dedíquese pues el príncipe á superar siempre las dificultades, y á conservar su estado.

(1) Bueno para su tiempo. R. C.

(2) Ah! aun cuando ellos lo comprendieran.... R. C.

(3) Esto es con lo que yo cuento. R. I.

Si sale con acierto, se tendrán por honrosos siempre sus medios, alabándoles en todas partes (*a*): el vulgo se deja siempre coger por las exterioridades, y seducir del acierto (1). Ahora bien, no hay casí mas que vulgo en el mundo; y el corto número de los espíritus penetrantes que en él se encuentra, no dice lo que vislumbra, hasta que el sin número de los que no lo son no sabe ya á que atenerse (2).

Hay un príncipe en nuestra era que no predica nunca mas que paz, ni habla mas que de la buena fe; y que, á observar el una

(1) Triunfad siempre, no importa como; y tendréis razon siempre. R. I.

(2) Fatal y mil veces fatal retirada de Moscou! E.

(*a*) Salustio decia tambien que « Cuanto se hacia para retener una dominacion, era decente; y que no habia nada glorioso sino lo que aseguraba la conservacion suya: *Nihil gloriosum nisi tutum, et omnia retinendæ dominationis honesta.*



y otra, se hubiera visto quitar mas de una vez sus dominios y estimacion, Pero creo que no conviene nombrarle (*a*).

(*a*) Maquiavelo quiere hablar aquí de Fernando V, rey de Castilla y Aragon, que no debia la conquista de Nápoles y Navarra mas que á su mala fe y perfidias.